



HUMANIDAD

“(...) porque sigo creyendo, a pesar de todo, que la gente es buena de verdad en el fondo de su corazón”.

(de “El Diario de Ana Frank”)

Un día regresando del trabajo en un autobús, y en medio del caótico tránsito de Lima, observé una escena muy singular pero enriquecedora: El chofer de nuestro transporte paró en una esquina, bajó de la unidad y ante la sorpresa de todos y el enojo de algunos se puso a conversar unos instantes con una señora. Momentos después la ayudó a subir y era notorio que la señora estaba ciega y perdida. Los reclamones enmudecieron y sin mediar palabra los de adelante se levantaron para cederle el asiento. Apenas unas cuerdas más adelante el hombre le indicó que esta era su parada, no le cobró y otro pasajero ayudó a bajarla. El pesado tráfico me sirvió para seguirla con la mirada y notar cómo un joven se le acercó para ayudarla a cruzar la esquina para luego una señorita acompañarla por un tramo de la vereda con muchos desperfectos.

En esta era donde revisar las noticias es una invitación a la depresión, y la desconfianza en el prójimo es parte de nuestro instinto de supervivencia, ver escenas de la vida diaria como éstas son como una bocanada de aire fresco. Y lo que es mejor, notamos que las buenas costumbres también se contagian y calla el egoísmo de otros.

No hablamos de grandes cruzadas de valores ni de acciones que el Estado debe de hacer. Simplemente si prestamos atención a nuestro alrededor veremos que alguien necesita que le abran la puerta o que le carguen una bolsa. Un acto de bondad por más simple o pequeño que parezca genera una espiral de buenas vibras que empiezan con tu acción y terminan en tu satisfacción que se irradian a los demás. ¿Quieres un cambio en este mundo? Ya sabes por dónde empezar.

(Imágenes): “Pequeñas acciones pueden hacer grandes cambios”. Vea el video en:

<https://www.youtube.com/watch?v=qhmucCo6gck>

